



SENADO DE PUERTO RICO

DIARIO DE SESIONES

PROCEDIMIENTOS Y DEBATES DE LA DECIMOSEPTIMA ASAMBLEA LEGISLATIVA SEXTA SESION ORDINARIA AÑO 2015

VOL. LXIII San Juan, Puerto Rico

Lunes, 2 de noviembre de 2015

Núm. 18

A la una y cuarenta y cinco minutos de la tarde (1:45 p.m.) de este día, lunes, 2 de noviembre de 2015, el Senado reanuda sus trabajos bajo la Presidencia del señor Eduardo Bhatia Gautier.

ASISTENCIA

Senadores:

José L. Dalmau Santiago, Antonio J. Fas Alzamora, María T. González López, Rossana López León, Ángel R. Martínez Santiago, José R. Nadal Power, Margarita Nolasco Santiago, Migdalia Padilla Alvelo, Itzamar Peña Ramírez, Miguel A. Pereira Castillo, José O. Pérez Rosa, Luis D. Rivera Filomeno, Thomas Rivera Schatz, Pedro A. Rodríguez González, Ángel M. Rodríguez Otero, Gilberto Rodríguez Valle, Ángel R. Rosa Rodríguez, Ramón Ruiz Nieves, María de L. Santiago Negrón, Lawrence N. Seilhamer Rodríguez, Jorge I. Suárez Cáceres, Cirilo Tirado Rivera, Aníbal J. Torres Torres y Eduardo Bhatia Gautier, Presidente.

SR. PRESIDENTE: Siendo 2 de noviembre de 2015, a la una y cuarenta y cinco de la tarde (1:45 p.m.), señor Portavoz del Senado de Puerto Rico, buenas tardes.

SR. TORRES TORRES: Señor Presidente, buenas tardes para usted, a los compañeros y compañeras del Senado.

Presidente, hoy lunes, 2 de noviembre de 2015, esta Asamblea Legislativa se ha enterado, como se ha enterado todo el pueblo puertorriqueño, de la repentina muerte del compañero representante Carlos Vargas Ferrer. En honor al compañero, a su memoria, Presidente, solicitamos usted decrete un (1) minuto de silencio.

SR. PRESIDENTE: Solicitado por el compañero Senador, el Senado de Puerto Rico inmediatamente se une a lo que es uno de los momentos más tristes que le puede ocurrir a uno de los Cuerpos, que es la pérdida de uno de sus miembros. Un (1) minuto de silencio.

MINUTO DE SILENCIO

SR. TORRES TORRES: Señor Presidente.

SR. PRESIDENTE: Señor Portavoz.

SR. TORRES TORRES: Señor Presidente, en el día de hoy, a petición de Su Señoría, no estaremos celebrando la Sesión Ordinaria como corresponde un día como hoy, lunes. Por instrucciones de Su Señoría y por lo que creemos es lo correcto en este momento, limitaremos nuestra participación el día de hoy a ofrecer, los compañeros y compañeras que así lo deseen, una

expresión de solidaridad a la familia del compañero representante Vargas Ferrer. Si usted lo permite, señor Presidente, estaría comenzando este servidor con las expresiones.

SR. PRESIDENTE: Adelante. Si no hay objeción con los compañeros Senadores, la sesión del día de hoy queda pospuesta hasta el día de mañana; sin embargo, vamos a utilizar este turno, estos Turnos Iniciales o estos turnos, como le queramos llamar, una oportunidad para cada Senador que así lo desee expresar lo que entienda debe expresar en ocasión de este tan trágico evento que nos ha tocado a todos el día de hoy.

Señor Portavoz, adelante.

SR. TORRES TORRES: Sí, señor Presidente, creo que Su Señoría y este servidor fuimos de las primeras personas que, lamentablemente fuimos notificados del fallecimiento, estábamos en una reunión temprano en la mañana con el señor Gobernador y fue allí donde recibimos la notificación.

Decía Nelson Mandela, padre de la nueva África del Sur, que: “La muerte es algo inevitable. Cuando un hombre ha hecho lo que él considera como su deber para con su pueblo y su país, puede descansar en paz”. Y decía Mandela que: “Creo que he hecho ese esfuerzo y que, por lo tanto, dormiré por toda la eternidad”.

Hoy, es de conocimiento público que la muerte sorprendió a uno de nuestros compañeros, el representante Carlos Vargas Ferrer, Representante del Partido Popular Democrático por el Distrito Representativo Núm. 29, que incluye los Municipios de Cidra y de Cayey. Estoy seguro que el compañero Senador de ese Distrito, Rodríguez Otero, hará sus expresiones, como Senador del Distrito, que también representaba el compañero Vargas Ferrer.

Nuestro más sentido pésame vaya, en primer lugar, a su señora esposa y a sus hijos, así como a todos los familiares y a todos los constituyentes que representó con entereza y absoluta honestidad. Para los que no lo conocían, el representante Vargas Ferrer fue un visitante regular de este Senado. En las pasadas Sesiones había estado bien presente en nuestra discusión legislativa.

Tenía 44 años de edad. Las circunstancias que provocaron el accidente en que se vio envuelto esta mañana están todavía por ser conocidas. Nos unimos en una oración, suplicando el restablecimiento del porteador de periódicos que también resultó herido en este mismo accidente. E independientemente de las circunstancias, Presidente, que pudiesen haber sugerido diferencias programáticas e ideológicas del compañero Vargas Ferrer con sus pares en la Cámara, con sus correligionarios en el Partido Popular Democrático, nadie puede dudar que, como sugería Mandela, el representante Vargas vivió cumpliendo a cabalidad con su deber para con su pueblo, mandato que ejerció con total transparencia, sin miedo y a plena conciencia. A pesar de que hubiese instancias en que podíamos mantener el acuerdo dentro los desacuerdos, todos debemos aprovechar el momento para expresar nuestra admiración de que, por su verticalidad y compromiso con sus causas, hoy el amigo Vargas Ferrer puede descansar en paz.

Y pedimos, señor Presidente, cuando usted así lo estime conveniente, que Su Señoría designe una comitiva de compañeros Senadores que puedan expresar a la Cámara de Representantes el sentir de este Cuerpo Legislativo ante la pérdida del compañero Vargas Ferrer, así como a su familia inmediata, señor Presidente.

¡Que en paz descance el compañero ex representante Carlos Vargas Ferrer! Y nuestro abrazo solidario a toda su familia.

SR. PRESIDENTE: Muchas gracias a usted. En los próximos minutos, yo estaré designando una delegación del Senado para que coordine con la Cámara de Representantes todas las exequias fúnebres, y copresidirán esa Comisión el senador Ángel Rodríguez y el senador Miguel Pereira; y los demás miembros los estaré designando, a la senadora Maritere González, al senador Ramón Ruiz, al senador Larry Seilhamer y a la senadora María de Lourdes Santiago.

SR. RUIZ NIEVES: Señor Presidente.

SR. PRESIDENTE: Senador Ramón Ruiz.

SR. RUIZ NIEVES: Muchas gracias, señor Presidente.

Hoy amanecemos con una noticia fuerte. Todos los días recibimos noticias, unas positivas, otras negativas, pero que nos ayudan a nosotros todos los días a mejorar como seres humanos, y en la búsqueda de lo que es la justicia social a todo aquel que la reclama.

Hoy, cerca de las nueve y treinta de la mañana (9:30 a.m.), un accidente donde un amigo de este Senado, un amigo de la Cámara, un amigo que yo conocí en el 1998, cuando empecé y comencé como Representante de Distrito, conocía al licenciado Carlos Vargas Ferrer, a través de un amigo, Héctor Ferrer Ríos. Y el licenciado Vargas Ferrer era un ser humano extraordinario, que peleaba y reclamaba en lo que él creía y lo que él entendía que era justo, lo reclamaba con ahínco y con tesón. Y fueron muchas las veces, como bien mencionara el señor Portavoz, que visitara este Augusto Cuerpo para discutir medidas, proyectos que él entendía que hacían justicia al Distrito al cual le sirvió y juramentó aquí el 2 de enero, donde juramentó bajo la Constitución del Estado Libre Asociado de Puerto Rico que venía a hacer justicia y a reclamar lo que su Distrito Representativo reclamaba. Y dio paso, señor Presidente, a atender el reclamo de la gente y dejar atrás tal vez muchos asuntos en su vida que él entendía que tenía un espacio más adelante para atenderlos, y en ese camino deja dos (2) hijos, dos hijos en pleno desarrollo, dos hijos extraordinarios, que los que tuvimos la oportunidad de conocerlos sabemos que eran ejemplo de lo que era su padre.

La Sagrada Escritura dice que: “Todo aquel que vive en Jesús y tiene a Jesús, no muere, sino que pasa de una vida a otra”. Y ha sido el ejemplo a sus 44 años, en una muerte repentina, un accidente de carro; porque cuando una persona la coge una enfermedad permite que los demás que están al lado se vayan preparando para ese cambio de una vida a la otra; en el caso de él, algo imprevisto, que estoy seguro que en su agenda diaria, en la que amaneció en el día de hoy, no estaba el suceso de esta mañana.

Y nos preguntamos, la vida es corta, estamos preparados en muchas ocasiones para cuando nos surja algo de inmediato, que no está bajo dominio y control, poder atenderlo. De eso es que se trata, de eso es que se trata cada minuto, cada instante que vivimos todos los días, esos trescientos sesenta y cinco (365) días al año, esas veinticuatro (24) horas diarias, que muchos salen en la mañana y no saben qué se van a encontrar durante el día. Y a este ser humano extraordinario le tocó ese paso en la vida. Y como sabíamos que era fuerte en lo que creía, sabemos de igual manera que así era su fe cristiana para estar preparado para ese momento.

Señor Presidente, hace unos días atrás el Portavoz, este servidor, Maritere González, otros compañeros en el argot político compartíamos con él en el Municipio de Guayanilla, en una actividad de un compañero Representante, quien era su amigo, Nelson Torres Yordán, y hablábamos allí de las cosas que surgen todos los días. Y estando en una actividad política lo menos que hablamos fue de los asuntos políticos, lo menos que hablamos fue de candidaturas, estando en una actividad de candidaturas, sino que hablábamos de lo que nos esperaba en un momento dado, de dónde estábamos hoy, tal vez dónde estaríamos mañana; y hablábamos también de cómo se perfilaba un país, de cómo se movía en lo que mucha gente reclama de nosotros, conservando algo bien bonito que acompañaba a este servidor, la integridad y la honestidad al servicio de las personas que lo conocieron, al servicio de un Distrito Representativo y al servicio de los setenta y ocho (78) municipios que componen nuestro país.

Ojalá y todos los días aparezcan personas con el compromiso, la integridad y la honestidad de este amigo que partió a morar con el Señor. Ojalá y todos los días hubiese personas con el deseo de trabajar como lo hacía él. Ojalá y todos los días hubiera personas que se levantan por la mañana

con una agenda de trabajo, y que si en el camino tienen que enmendarla para darle paso y ayudar a otro, están dispuestos a hacerlo. Ojalá y todos los días Puerto Rico tuviese personas con ese compromiso.

Señor Presidente, cuarenta y cuatro (44) años, empezando a vivir una vida, una vida donde tenía de frente a sus hijos como norte de inspiración para seguir hacia adelante. Dichoso él que descansa en el Señor, porque sabemos que así se preparó siempre.

Y en la Biblia hay un pasaje muy bonito en Filipenses 4:13, que dice que: “Todo lo podemos en Cristo, que nos fortalece y nos da la vida”.

Enhorabuena, que el amigo y señor, a quien conocimos, descanse en la gloria y en la paz de Jesús.

SR. PRESIDENTE: Muchas gracias al compañero Senador.

SR. RODRIGUEZ OTERO: Señor Presidente.

SR. PRESIDENTE: Senador del Distrito de Guayama, Ángel Rodríguez, adelante, senador Ángel Rodríguez.

SR. RODRIGUEZ OTERO: Muchas gracias, señor Presidente.

Estamos de luto. Camino al Capitolio recibí precisamente una llamada de Su Señoría para darme la muy triste noticia de la partida de un amigo, una persona de amigos, de retos y de luchas; a una persona desde el momento que la conocí, sabía que tenía una gran pasión y un gran deseo para servirle a su país. Fueron muchas instancias desde que juramentamos el 2 de enero del año 2013, donde en muchas cosas coincidía con el amigo Carlos Vargas; en otras diferíamos, pero siempre estaba ese respeto mutuo de uno luchar por las convicciones y por las cosas que uno cree. Ese era Carlos Vargas. Posiciones que a veces ni uno mismo entendía, pero que eso era la naturaleza de una persona y de un Representante que entendía que el camino a seguir era ése, y siempre se le respetaba. Una persona, que en apenas tres (3) años el Distrito 29 había tenido una persona con el compromiso, con la pasión de hacer tantas cosas buenas como las que logró por Cidra y por Cayey. Venía aquí para dar seguimiento a sus asignaciones legislativas, a sus proyectos; venía aquí para ver de qué forma nos uníamos a él para poder ver finalizada una obra que por años estaban esperando sus constituyentes. Y yo creo que puedo enumerar aquí muchísimas obras que logró para Cidra y que logró para Cayey.

Hemos perdido un gran servidor público. Ojalá, y en el país, aquellos que decidan en las próximas semanas postularse para un escaño público, en este caso, ya sea para Gobernador, para Comisionado, para Alcalde, para Representante o para Senador, ojalá y todos tengan parte de ese gran compromiso que tenía Carlos Vargas.

Sé que a todos nos tomó por sorpresa esta partida, pero ciertamente, como decía el compañero Ramón Ruiz, en la vida uno no se levanta pensando que es el último, pero hay un refrán que dice: “Uno sabe el día en que nace, pero nadie sabe el día en que le toca partir”.

Yo sé que el compañero Carlos Vargas tiene que tener un lugar muy especial allá en el cielo. Son muchas las cosas y las obras buenas que hizo. Dejó una carrera como abogado, donde podía haber estado ganando muchísimo más dinero del que se estaba ganando aquí en la Asamblea Legislativa y, como dicen por ahí, sin los dolores de cabeza, él podía tener una vida mucho más tranquila desde su profesión. Pero vuelvo y repito y con esto concluyo, señor Presidente, a Carlos Vargas le movía un gran deseo y una gran pasión por servirle a su gente, por servirle a su patria, por servirle a su país.

A sus padres, a su esposa, a sus hijos, a su familia, a todos los constituyentes del Distrito 29 de Cidra y de Cayey, y a todos los que le conocieron, vaya mi más sentido pésame por esta triste

partida de un gran amigo, un gran ser humano, pero sobre todo un gran servidor público y un mejor patriota puertorriqueño.

¡Que descanse en paz el amigo y hermano Carlos Vargas!

SR. PRESIDENTE: Muchas gracias a usted, señor Senador.

SRA. GONZALEZ LOPEZ: Señor Presidente.

SR. PRESIDENTE: Reconozco ahora a la senadora Maritere González, si así lo desea. Senadora.

SRA. GONZALEZ LOPEZ: Sí, señor Presidente. Muchas gracias. Buenas tardes a usted y buenas tardes a los compañeros Senadores que nos encontramos aquí y al Pueblo de Puerto Rico.

Definitivamente, nos toca muy de cerca a todos aquí, los compañeros en el Senado que conocimos de cerca a un gran amigo, a un gran aliado de las causas que tienen que ver con el mejor interés del Pueblo de Puerto Rico y un hombre que vivió en urgencia, un hombre que decidió caminar ese camino por lo justo no importa qué.

Así que yo estoy pensando en sus hijos, estoy pensando en su madre Paula Ferrer, en su señor padre, en su esposa Angela, y cuando pienso en esa familia, que también es sello y representación de otras miles de familias en nuestro hermoso Pueblo de Puerto Rico, quiero que en el momento que puedan abrir las páginas y los entendidos y lo que queda en el trámite y en el registro de este Senado y de esta Asamblea Legislativa puedan tener la certeza de cuán profundo caló este compañero en la vida de nosotros, constituidos en esta Asamblea Legislativa.

Yo sé que esa familia, señor Presidente, sabe identificar quién es Carlos Vargas Ferrer. Esos hijos que van a crecer, y que se van a desarrollar sin la presencia de un padre –y no cualquier padre–, cuando hablamos de Carlos, van a tener la constancia inmediata y segura de que tenían como padre a un verdadero Quijote; un hombre que, no importa pudiera llegar a acuerdos o mantener diferencias con cualquiera de nosotros, lo hacía con respeto y por enorme amor al Pueblo de Puerto Rico. Un hombre que utilizaba su fuerza, un legislador novato, pero presente y visible, que deseaba y anhelaba transformar la vida y el quehacer colectivo. Nosotros hemos perdido un amigo y no va a llegar a ser sustituido por nadie.

Sus hijos, que van a crecer y que van a querer descubrir las páginas en la historia que acompañaron a su padre, tengan la total certeza de que fue un hombre visionario, de que abrazó los mejores intereses del Pueblo de Puerto Rico; de que trabajó, redactó, pormenorizó y detalló toda su agenda, que está aquí y que forma parte de esta historia de aportaciones y de legado a la Legislatura.

Carlos, no era cualquier tipo, no era cualquier hombre y no es cualquier ser humano. De Carlos, y de este suceso yo pienso que, decididamente, todos tenemos que hacer una reflexión obligada. Y muchas veces se hace difícil encontrar las palabras correctas para difundir un mensaje que haga alusión al nivel de profundidad, no superficial, al nivel que bajó profundo este compañero Representante.

Me consta, que en su quehacer y en la necesidad de presentar algo sensible: herramientas poderosas, y que se abrieran las avenidas para poder conectar con los sectores que más necesitan, Carlos Vargas Ferrer fue de los primeros guerreros que iba al frente de la batalla, y eso, a todos los compañeros aquí, de todos los partidos políticos y a nuestro pueblo puertorriqueño, nos hace sentir profundamente orgullosos. Era novato, pero era decidido; era novato e inteligente; era novato e hizo brillar causas legítimas, que las defendió con toda vehemencia.

Yo estoy en deuda de la conexión, del amor, del desprendimiento, de la estima, de la protección, de la seguridad y de la cercanía que este compañero llegó a profesarle a esta servidora. Compartíamos un Distrito Senatorial –que represento con mucho orgullo porque proviene, junto a su familia, del pueblo de San Sebastián “de las Vegas del Pepino”–, y cada vez que tenía la oportunidad

para hacerme referencia a nuestra “Zona del Oeste borincano”, lo hacía con profundo respeto, cariño y admiración. En días pasados ya estaba poniendo y arreglando planes para quedarse en nuestra “Zona”, en la casa de la familia de sus padres.

Hoy, señor Presidente, nosotros lloramos, sin duda y de forma valiente, como era Carlos, y auténtica, la pérdida de un gran abogado, de un gran hijo, de un mejor padre, un buen compañero, un gran esposo, un excelente Representante y un Quijote. No va a haber un sustituto ni nadie que se le acerque a este hombre que, de forma valiente, defendía su criterio propio y hacía valer las cosas en las que creía, con respeto y con valentía.

Y a Carlos, y a sus hijos y a su familia les dejo saber que tenemos mucho que aprender del proceso que estamos viviendo en nuestro país, que tenemos mucho que aprender en todos los partidos políticos, que nos falta mucho, nos hace mucha falta el amor, aunque tengamos diferencias, el amor por encima de todo, el amor para el abrazo, el amor para perdonar, el amor para rehabilitar, el amor para encontrarnos, porque en el camino de lo justo por el país nos vamos a tener que encontrar, y en el camino por lo justo para el país, yo me encontré, al igual que mis compañeros, con el mejor amigo y con un gran ser humano.

A ti, Carlos, te digo, pudiendo extraer una nota que te cae al dedillo en este momento, a ti te digo que te quedas vivo y te digo qué páginas de El Quijote te aplican cuando leemos: “Don Quijote soy y mi profesión, la de andante caballería, son mis leyes el deshacer entuertos, prodigar el bien y evitar el mal; huyo de la vida regalada, de la ambición y de la hipocresía y busco para mi propia gloria la senda más angosta y más difícil. Caballero soy y caballero he de morir, si place al Altísimo”.

Señor Presidente, sabemos que Carlos ya descansa en paz. Nos va hacer falta siempre, y le va a hacer mucha falta al Pueblo de Puerto Rico, que yo sé que lo estima, que lo honra y que lo llora en este momento.

Son mis palabras. Muchas gracias.

SR. PRESIDENTE: Muchas gracias, Senadora, por esas conmovedoras palabras sobre el compañero Carlos Vargas.

SR. SEILHAMER RODRIGUEZ: Señor Presidente.

SR. PRESIDENTE: Voy a reconocer en este momento al compañero senador Larry Seilhamer para un turno. ¿Usted quiere ir primero, Senador?

SR. SEILHAMER RODRIGUEZ: Sí.

SR. PRESIDENTE: Senador Larry Seilhamer, Portavoz de la Delegación del Partido Nuevo Progresista. Adelante, Senador.

SR. SEILHAMER RODRIGUEZ: Muchas gracias, señor Presidente. Muy buenas tardes a todos los que nos acompañan.

Hoy, definitivamente, es un día triste para la Asamblea Legislativa, para la Cámara de Representantes, para su Distrito Representativo, para Puerto Rico. No hay palabras suficientes para expresar el más profundo pésame y condolencias a todo el entorno familiar del representante Carlos Vargas.

En mi carácter personal, señor Presidente, yo tuve la oportunidad de participar en varios paneles en diferentes canales de televisión y le confieso que nunca, nunca tuvimos ningún tipo de ambiente que fuera controversial, él era respetuoso en sus posturas, sabía diferir y sabía aceptar cuando no coincidíamos en las opiniones.

Me causa -¿verdad?- mucha tristeza y solamente en estos momentos lo que suplicamos son las oraciones, tanto para todos los miembros de su familia, para el joven que aún está batallando con su vida y, particularmente, para el descanso en paz del compañero representante Carlos Vargas. Y

que la misericordia del Señor Todopoderoso se apodere de su alma y que pueda llegar a lo que realmente todos aspiramos.

Yo estaba compartiendo con el Portavoz, y si tuviéramos que hacer una analogía, esto sería como un “casualty of Lord”. El venía hacia el desempeño de sus funciones, él se dirigía a participar en una vista pública cuando recibió el mandato del Señor.

Así que de parte de este servidor, de nuestra Delegación, nuestro más profundo pésame a toda su familia, ¡y que descanse en paz!

Son mis palabras, señor Presidente.

SR. PRESIDENTE: Muchas gracias, señor Senador.

SR. MARTINEZ SANTIAGO: Señor Presidente.

SR. PRESIDENTE: Voy a reconocer al senador Chayanne Martínez y entonces al senador Fas Alzamora. Adelante, senador Chayanne Martínez.

SR. MARTINEZ SANTIAGO: Muchas gracias, señor Presidente. Buenas tardes a todos los distinguidos compañeros que honran el Cuerpo del Senado.

Uniéndome a las palabras de cada uno de los compañeros que ya tuvieron la oportunidad de dirigirse a ustedes, no quería dejar pasar este corto tiempo para expresar las condolencias de este servidor, de mi gente del Distrito de Arecibo, por la pérdida visible, palpable, en vida, de un gran ser humano, como lo fue Carlos. Creo que, aunque para nosotros es pérdida, en el cielo hay ganancia, y de eso es lo que se trata la vida.

Conocía a Carlos en el ambiente, pues, legislativo, un hombre serio, un hombre humilde, sencillo, dedicado a su trabajo; un hombre que cuando tenía algún tipo de diferencia por algún otro proyecto que salía de aquí o de autoría de este servidor o de él hacia acá, siempre abría la puerta de la comunicación y eso es lo importante en todo momento. Y creo que muchos de nosotros tenemos que seguir ese ejemplo de Carlos, las puertas de la comunicación. Hoy estamos aquí y mañana no sabremos dónde vamos a estar.

Y a Carlos le tocó vivir tiempos difíciles, como nos está tocando vivir a nosotros. Pero Carlos –como novato, como decía mi compañera Maritere–, se comportó como un gladiador, un gladiador a la altura de los tiempos, y para este tiempo que Dios lo escogió a él para estar en la Legislatura en Puerto Rico, tiempos difíciles, donde Carlos no era un espectador, donde Carlos no se sentaba a ver el juego, sino que era parte de esos jugadores que sacan la cara por Puerto Rico.

Carlos, en estos tres (3) años que yo conocía a Carlos, el mármol no lo contaminó como muchos de los que llegamos a estos Cuerpos Legislativos, que se olvidan de dónde son sus raíces y se contaminan. Carlos fue un hombre íntegro, un hombre que trascendió Distritos Representativos, Distritos Senatoriales, por su forma de trabajar, por ese inconfundible compromiso con su país, indistintamente de los colores políticos que nos alejaban, nos separaban.

Pero también, la pérdida de Carlos pone de manifiesto cómo debe ser nuestro comportamiento aquí en estos Hemiciclos, tanto en Cámara y en Senado. Allí yo vi como todos nosotros echamos a un lado nuestras diferencias políticas y nos uníamos en un solo abrazo para estar solidarios con la familia de Carlos, con Angie, su esposa, y sus hijos; y también con la llegada de un gran amigo, Héctor Ferrer. Y que créanme cuando Héctor llegó allí, yo dije -voy a decir una expresión pueblerina, “este tiene babilla”– porque cuando llegó allí, yo sentí que tenemos un hombre extraordinario como amigo en el plano personal, Héctor Ferrer, y que aquí en la Legislatura el compromiso tiene que ir cada día más aumentando en crecimiento con Puerto Rico.

Pero también, el hecho de que algunos podamos ser de un temple más sosegado, otros somos -me incluyo, porque no sé si en algún momento pueda surgir-, nos pongamos coléricos, que no lleguemos al plano personal de cada uno de nosotros aquí. Yo tengo magnífica amistad con cada

uno de mis compañeros y trato de cultivarla, porque uno no sabe en cuál momento tú vas a necesitar de ese compañero. Y, obviamente, lo susceptible que es que, aunque uno tenga una armadura, los que están en nuestras casas, nuestros hijos, nuestras esposas, sienten ese embate de la dinámica que se da en estos Cuerpos.

Así que...Yo sé que Carlos está con el Padre Celestial. Sé que el trabajo que hizo lo hizo bien y que hemos aprendido de un gran hombre. Hemos aprendido de un gran hombre. Y vuelo y les digo -y cierro con esto-, no hemos perdido, hemos ganado un hombre para batallar desde arriba y que, cuando nos toque el momento de partir, sabemos que vamos a contar con alguien que nos va a recibir allá en las mansiones celestiales.

Muchas gracias, señor Presidente. Esas son mis palabras.

SR. PRESIDENTE: Muchas gracias, señor Senador.

SR. FAS ALZAMORA: Señor Presidente.

SR. PRESIDENTE: Reconozco al senador Fas Alzamora.

SR. FAS ALZAMORA: Muchas gracias, señor Presidente.

Hoy es de esos días que uno pide un turno para expresarse en este Hemiciclo para hablar de un tema que uno nunca hubiese querido tener que hablar, porque en el orden cronológico de la vida, en la vida humana, no es lo que llama y decide el Dios Todopoderoso, pues las personas más jóvenes se supone que se mantienen con la vida terrenal más tiempo que los que tienen más edad.

Hoy sucedió un hecho contrario a la lógica humana, pero conforme a los designios del Dios Todopoderoso –que es el que decide–, porque como la vida de Dios es eterna, nosotros la medimos por años aquí, y todos los años celebramos el cumpleaños los que están vivos, y los que no están vivos entonces es el natalicio, pero en ese mundo eterno no hay años.

Por lo tanto, por eso da al traste con la medida humana de decir que los de mayor edad se tienen que ir primero que los demás. Por eso cuando una persona de menos edad es llamado por el Todopoderoso, lo sentimos, porque no era lo que está planificado desde el concepto humano como deben suceder las cosas. Y eso es una de las razones por la cual me levanto con mucha tristeza como ser humano, porque lo lógico es que tuviéramos a un Carlos Vargas Ferrer legislando desde la Cámara, y venía aquí al Senado a cabildear sus proyectos.

Desde el punto de vista de los que creemos en Dios y en la vida eterna, pues esperanzados en nuestra fe, él está en una mejor vida. Pero entonces digo yo, ¿cuál es la enseñanza que debemos hoy, lejos de todos estar dolidos y de dar discursos importantes y meritorios, qué debemos hacer? Pues entonces, uno debe tomar el ejemplo de quien fue él aquí como legislador electo por el pueblo, y su forma de trabajar en la disidencia, cuando entendía que algo que la Mayoría entendía que era lo correcto, y él entendía que no. Y digo desde la disidencia, porque a lo mejor los disidentes era en la Mayoría, y él estaba en lo correcto. Pero, como normalmente, como pasa en las revoluciones, el que gana la revolución es el héroe y el otro fue el villano, aunque el supuesto villano haya tenido la razón y la historia se la dé posteriormente.

Y digo esto, porque lo que hay que admirar en Carlos es su verticalidad en sus pensamientos. Y lo que debemos nosotros analizar es coger esa enseñanza, para entender que dentro de nuestro sistema democrático cada cual debe defender lo que cree que le conviene al pueblo que nos trajo aquí, independientemente que uno sea parte de los votos de la Mayoría o de los votos de la Minoría, y no me refiero a partidos políticos, sino a la contabilidad de los votos de cualquier medida.

Carlos nos enseñó muchas cosas, pero yo creo que su aportación principal, de las muchas positivas que hizo, fue esa firmeza en sus convicciones. Y no importa si él tuviera que enfrentar a sus mismos compañeros del Partido y uniéndose a las Minorías de Partido o en ocasiones con la Mayoría del Partido en contra de las Minorías, demostró siempre que fue vertical en su análisis para

emitir su voto y para defender sus causas. Y eso es lo que deberíamos, para que esta partida de este mundo de Carlos no sea en vano, que lo razonemos, lo internalicemos; que no hay por qué enojarse ni tomar represalias contra nadie, porque en determinado tema no coincide en la forma que uno quisiera que las cosas deben darse, porque tenemos que presumir -y en él estoy bien seguro- que todos actuamos aquí de buena fe, como lo hizo él y que de buena fe difería en unos puntos y de buena fe en otros no.

Y entonces no debería haber ese castigo -si se le puede llamar así- o esa indiferencia, porque simplemente alguien no piensa igual que uno. Si partimos que todo es de buena fe. Si alguien tiene la prueba de que alguien hace algo de mala fe simplemente, como diríamos en el campo, “por chavar”, y no utilizar una palabra o todavía más pueblerina, pues está bien. Pero si es a base de concepto, a base de que uno entiende que esto es lo mejor, pero aquel, no; tan válido es lo que usted piensa como lo que piensa el otro. Y si usted lo está haciendo por cuestión de consciencia en beneficio del pueblo, tiene que respetar que aquel también lo hace bajo esa misma premisa de respeto al pueblo, porque su consciencia se lo dicta.

Así que la partida de Carlos Vargas Ferrer no queda en vano y no queda solamente en el sentimiento, en llorar, en sentir profundamente una partida de un gran amigo y de un buen legislador, sino que alguna enseñanza, ya que no lo vamos a tener aquí hablando de ningún micrófono ni en el Cuerpo Hermano, penetre en nuestro corazón, en nuestro entendimiento, y que sepan que lo que él hizo, que lo hizo muy bien, porque lo hizo fundamentado, sus acciones, en lo que él entendía que era lo mejor para el pueblo; que entre en cada uno de nosotros y que actuemos de esa forma, porque de lo contrario solamente entonces recordaremos al que dio grandes batallas, al gran amigo, al buen abogado, en el caso mío a una persona que lo apreciaba desde antes de ser legislador, porque conozco su familia de San Sebastián, y, obviamente, ahí quedaría todo. Yo creo que hay que aprovechar entonces un momento de tristeza y de dolor para que perpetúe la esencia misma de lo que significó él en la disidencia respetuosa, bajo premisas de convicciones que él tenía, que era lo mejor para Puerto Rico.

Yo quiero finalizar mis palabras de la siguiente forma. La compañera senadora Maritere González, en un excelente mensaje, dijo algo muy importante e hizo ver a Carlos también como un Quijote -y lo era-, pero también yo quiero decirles que fue un Sancho, porque la diferencia básica del Quijote y Sancho era que el Quijote era idealista y Sancho realista; que el Quijote daba unas batallas y Sancho medía la cosa en la forma con los pies en la tierra, su gran compañero. Nadie puede juzgar ni llegar a conclusión que en muchas de las batallas que dio Carlos –que lució como un Quijote–, realmente era Sancho, porque el que llevaba la equivocación del idealismo y de la locura fueron los que prevalecieron en muchas cosas, y él, con los pies en la tierra, respondiendo al pueblo, también pensó como Sancho Panza. Así que tuvo esa dualidad en su personalidad de ser Quijote, cuando tenía que ser Quijote y de ser Sancho, cuando tenía que ser Sancho, siempre pensando a base de lo que a su mejor entender y su consciencia le dictaba era lo mejor para el Pueblo de Puerto Rico.

Son mis palabras, señor Presidente.

SR. PRESIDENTE: Muchas gracias al senador Fas Alzamora.

SR. TIRADO RIVERA: Señor Presidente.

SR. PRESIDENTE: Reconozco al senador Cirilo Tirado para un turno en este momento.

SR. TIRADO RIVERA: Muchas gracias, Presidente.

Cuando conocí a Carlos Vargas lo primero que me dijo fue: “Oye, quería conocerte, porque me gusta tu estilo, porque vas de frente y me gusta cuando estás en la disidencia”. Oye, no solamente yo puedo decir esta anécdota, contarla ahora, yo creo que puedo decir que me sorprendió

Carlos Vargas en su vida legislativa, porque fue de frente y también desde la disidencia supo defender y proteger sus ideas, y no hay nada mejor que eso en la vida pública.

Es lamentable lo que estamos viviendo en el día de hoy, bien lamentable, pero yo creo que nadie ha descrito mejor que lo que ha dicho el compañero Fas Alzamora. Porque es muy fácil decir que es lamentable, pero bien difícil es mirar para atrás y ver lo que ocurrió y esos dos (2) años, tres (3) años en que estuvo como legislador, por todo lo que tuvo que pasar él y su familia por defender sus principios, y por defender en lo que cree. Yo continuaré siendo como soy, y ahora con más orgullo, y con más valentía sabré que no solamente estaré hablando por mí cuando tenga que asumir posiciones, sino también por los compañeros que, como Carlos, piensan o pensaban que las cosas hay que hacerlas de frente.

Hay un país allá afuera que hoy está bien sentido por la noticia, extrañado. Me ha llamado gente de distintas partes de la isla que no conocen a Carlos. Todo el mundo preocupado – físicamente, no lo conocían-, y lamentándose por la situación. Pero yo creo que hay legisladores, yo he visto legisladores que han muerto aquí en el Hemiciclo, Cámara –el compañero Fas Alzamora creo que estaba cuando murió “Monchito” en la Cámara, y otros legisladores que han muerto en su periodo como legislador-, pero en poco tiempo yo creo que Carlos logró llevar un mensaje con todas las cosas buenas y malas que conllevaran esos mensajes.

Yo creo que -y coincido con el compañero Tony-, de que la vida de Carlos hay que pensarla, analizarla y mirarla como el Sancho realista y como el Quijote idealista. Y coincido también con la compañera Maritere, que quiero felicitarla por su exposición, yo creo que Maritere conocía muy bien a Carlos y a su familia más que nosotros.

Me parece que los hijos son los que sufren, y los hijos de Carlos; la hija y el hijo tienen en él un ejemplo que seguir. Así que yo creo que tienen que estar orgullosos de la vida de su padre. Y tal vez no lo vean ahora, tal vez el choque va a ser fuerte -son adolescentes-, pero en la medida y manera que vaya pasando el tiempo, se van a dar cuenta de que las aportaciones que Carlos hizo en su vida pública para bien o para mal, fueron en un saldo positivo y que tienen que estar orgullosos de las posturas que asumió. Hemos perdido una persona valiosa para su Distrito, para el Partido y para Puerto Rico; y el soberanismo también ha perdido un amigo en el Partido Popular.

Así que son mis palabras, señor Presidente.

SR. PRESIDENTE: Muchas gracias a usted, señor senador Cirilo Tirado.

SR. RODRIGUEZ VALLE: Señor Presidente.

SR. PRESIDENTE: Voy a reconocer al senador Gilberto Rodríguez, entonces a la senadora Rossana López. Perdona, Senadora.

Adelante, senador Gilberto Rodríguez.

SR. RODRIGUEZ VALLE: Muchas gracias, señor Presidente.

SR. PRESIDENTE: Antes -perdone que lo interrumpa-, voy a añadir a la Comisión -yo sé que todos quisiéramos ser parte de la Comisión que va a ofrecer la condolencia-, voy a incluir al senador Ramón Luis Nieves como parte de esa Comisión. Y quería anunciar que el Senado de Puerto Rico estará poniendo, si no hay objeción del Senado, una esquila mañana a nombre del Senado de Puerto Rico. Así que así se ordena a la oficina de Secretaría que coordine con la Oficina de Comunicaciones del Senado para que así se haga.

Señor Senador, adelante. Perdona que lo interrumpiera.

SR. RODRIGUEZ VALLE: Muchas gracias, señor Presidente.

En una mañana/tarde lamentable para la Legislatura, para el país, para los que lo conocimos, para la gente del Distrito de Cidra, como digo, sobre todo para la familia del representante Vargas Ferrer, nos unimos a esas condolencias y a las muestras de afecto de los compañeros que han

expresado anteriormente, ya en sus palabras y otros que lo han hecho públicamente, expresiones para con el representante Vargas Ferrer, del cual la familia es de San Sebastián del Pepino, gente buena del Distrito Mayagüez-Aguadilla. Pero más que reconocer también las cualidades, el carácter del compañero representante Vargas Ferrer, debemos canalizarnos lo que es la fragilidad de la vida, de cuán susceptibles estamos los seres humanos y esa fragilidad que en la mañana de hoy le aplica a los legisladores, le aplica a los funcionarios públicos y que no estamos ajenos a estos incidentes, a estas causas de la vida o al llamado cuando Dios decide que hasta aquí llegaste.

Es muy triste esta situación, pero a la misma vez -como han dicho los compañeros, es de enseñanza-, de enseñanza para la familia y de enseñanza para muchos; y, sobre todo, el entender de que cuando uno ocupa una posición y presenta una postura es por convicción, por creencia, por misión o por visión, y que muchas veces el ser humano a veces es loco juzgando a otros por la toma de decisiones. Y yo quiero que entendamos que no estamos en tiempo de juzgarnos los unos a los otros ni menos por las decisiones que hayamos tomado. Sólo hay uno que pude juzgar el ser humano.

El compañero Vargas Ferrer tenía una misión, una visión, y como compañero ejemplar demostró sus quilates, y esto también nos enseña a que cada uno de nosotros pensemos que desde que nacemos tenemos un mandato en esta tierra, tenemos una misión, una visión y, sobre todo, escribimos nuestra propia historia de vida. Cada uno la vamos escribiendo, pero cada uno también decide como la quiere escribir; y el representante Vargas Ferrer dejó establecido claro su misión, su visión. Al igual que hoy que cerró su libro de la vida, lo cerró como legislador también, escribiéndolo en letras doradas.

Así que nuestras condolencias para la familia Vargas Ferrer, para sus amigos y todo aquel que lo conoció; y haciendo claro que ese representante Vargas Ferrer escribió su historia de vida y su historia legislativa con letras doradas. Muchas gracias, señor Presidente.

SR. PRESIDENTE: Muchas gracias a usted, señor Senador.

SRA. LOPEZ LEON: Señor Presidente.

SR. PRESIDENTE: Reconozco a la senadora Rossana López.

SRA. LOPEZ LEON: Muchas gracias, señor Presidente.

Yo quisiera añadir unas palabras a lo que los compañeros ya han dicho con mucha sensibilidad. El conocer a Vargas Ferrer de hace mucho tiempo atrás, y el haber estado esta mañana también con su familia -ya que son de mi pueblo, del pueblo de Cayey-, definitivamente nos hace reflexionar a cada uno de nosotros en cuáles son nuestros propósitos en esta vida, definitivamente, y cuándo establecer unas huellas en el camino que nos ayuden de la misma manera a ser sensibles y a la misma vez trazar caminos para que otros a su vez pasen en algún momento dado.

Yo creo que una de las cosas que podemos aprender de todo esto, muy dolorosamente en el día de hoy, es de abrir nuestros entendimientos a cada una de las cosas que quizás algunos no entendemos o no comprendemos o pensamos diferente y que algunas veces no se toman en consideración. Pero más aún, la importancia de tender puentes, cuando se trata de mejorar a un país y a una patria. Yo creo que todo esto y cada una de las cosas que nosotros por las cuales pasamos siendo políticos, en las carreras políticas, tienen una razón de ser, muchas veces para otros, muchas veces para nosotros, cuando pasamos por estos momentos y por todos los otros, porque también una de las cosas más importante -y la traía muy bien también el compañero Gilberto Rodríguez-, es que también la gente tiene que entender que también nosotros somos humanos, seres humanos que padecemos, sentimos, nos enfermamos, tenemos nuestros momentos, y que algunas veces se nos considera como que no somos seres humanos, como que no somos parte de ese proceso del ser

humano. Y en ese entendimiento, también es bien importante uno ponerse en los zapatos de otros para poder entender muchas veces las cosas, las decisiones por las cuales uno pasa.

Y ciertamente, también nos enseña a nosotros y a los demás a pensar que como seres humanos también tenemos familias, tenemos personas que nos quieren, que muchas veces -como yo le digo a mi familia-, le restamos tiempo para dárselo a un país. Y en ese caminar por la vida -precisamente lo que nos da la fuerza de levantarnos todos los días-, tenemos que aprender de situaciones lamentables como ésta, que los familiares siempre son los que van a estar ahí. La familia es la que siempre va a estar ahí. Y, sobre todo, que también tenemos que tener espacio y que se nos respeten los espacios para estar también con la familia, porque muchas veces le restamos mucho tiempo a la familia para estar haciendo los quehaceres de un país completo. Y que nosotros podamos entender que es importante sacar ese tiempo para también llevar a cabo la misión que al final todos tenemos.

Así que de esto -además de todo lo que han dicho los compañeros-, podemos entender que tenemos que seguir tendiendo puentes, tenemos que seguir buscando alternativas, tenemos que oírnos -no solamente escucharnos, oírnos-, porque todos tenemos una finalidad que no es otra cosa que nuestro país. Y muchas veces en las prisas, muchas veces en las formas de pensar de cada uno no escuchamos ciertamente lo que el otro puede estar diciendo, no importa del partido que sea, y algunas veces nos prestamos a muchas cosas cuando sabemos que esa no es la finalidad ni el camino que debemos tomar.

Así que en el día de hoy yo creo que no solamente estar pasando por esta tristeza, que yo sé que está pasando la familia y también, obviamente, la Legislatura de Puerto Rico, sino que entendamos también qué esto nos dice a cada uno de nosotros de aquí en adelante, para seguir forjando puentes, para seguir forjando la vida que Puerto Rico necesita para los de hoy y para los del futuro. Así que ciertamente también nos da a nosotros muchas cosas por las cuáles pensar.

Como lo dije en aquel momento a su familia, mis condolencias, mis oraciones, porque sé que va a ser un proceso difícil, pero sabemos a la misma vez que podrán llevarlo a cabo y sé que nosotros vamos a estar ahí, apoyando en ese proceso. También seguiremos siendo seres humanos. Tenemos que entender que también somos seres humanos y que de eso la vida se trata, de seguir poniendo huellas para que otro también pase por la huella que nosotros hemos puesto en el camino.

Así que mis oraciones y mi más sentido pésame a la familia, uniéndome en este proceso que también es de nosotros. Muchas gracias, señor Presidente.

SR. PRESIDENTE: Muchas gracias.

Antes de terminar, señor Portavoz, si me lo permite desde aquí -si no hay objeción de los Senadores, ya que no es un debate-, quisiera expresar unas..., quisiera decir tres (3) cosas.

Primero, el dolor de la pérdida de un amigo no puede ser más grande. Hemos perdido un gran ser humano. Hemos perdido un gran tipo, un gran ser humano, y tengo que decirlo de esa manera y lo digo de forma pueblerina. Hemos perdido un...Yo lo dije esta mañana diciendo que era, este es un guerrero, un guerrero valiente por Puerto Rico, una persona que daba las batallas de verdad. Y uno estaba de acuerdo o no estaba de acuerdo, pero él daba las batallas.

Segundo, tengo que decir que a tono personal lo que más me duele es que estuvimos hasta el viernes pasado, estuvimos hablando muchísimo por deseos que él tenía de que habláramos de la posibilidad de que él viniera al Senado, de la posibilidad de que él se quedara en la Cámara. Estos traumas que tenemos..., que tienen los políticos, no que tenemos, que tienen los políticos en estos momentos, porque es obviamente momento de tomar decisiones. Y en ese ir y venir, Carlos había expresado un enorme aprecio por este grupo de Senadores, y yo se lo agradezco dondequiera que

esté, que sepa -en ese Cielo-, que gracias por ser un amigo, pero gracias también por creer en la misión de lo que estábamos haciendo nosotros aquí.

Y como dicen las compañeras Senadoras, las dos Senadoras, somos seres humanos. En unos momentos, y como dice “Tony” Fas, somos Quijotes y también somos Sanchos, pero él supo construir.

Y yo quisiera terminar mis palabras hoy, simplemente leyendo lo siguiente. Y si me lo permiten, lee así: “Gracias por ser pasajero en mi tren de la vida”.

Lee así: “El tren de la vida. La vida es como un viaje en un tren, con sus estaciones, sus cambios de días, pero también sus accidentes. Al nacer nos subimos al tren y nos encontramos con nuestros padres y creemos que siempre viajarán a nuestro lado. Sin embargo, en alguna estación se bajarán y sentiremos que tendremos que continuar el viaje solos. De la misma manera se subirán otras personas que serán significativas: nuestros hermanos, amigos, hijos y hasta el amor de nuestra vida. Muchos bajarán y dejarán un vacío enorme y permanente. Otros pasarán tan desapercibidos que ni nos damos cuenta de que desocuparon sus asientos.

Este viaje de este tren estará lleno de alegrías, tristezas, fantasías, esperas y despedidas. El éxito consiste en tener una buena relación con todos los pasajeros, en dar lo mejor de nosotros mismos. El misterio para todos, sin embargo, es que no sabemos en qué estación nos bajaremos. Por eso debemos vivir la vida de la mejor manera, amando, perdonando, ofreciendo lo mejor de nosotros. Así cuando llegue el momento de desembarcar y quede nuestro asiento vacío, dejaremos bonitos recuerdos a los que continúan viajando en el tren de la vida. Les deseo que el viaje en sus trenes para el año que viene sea mejor cada día, cosechando éxitos y dando mucho amor y, sobre todo, te doy las gracias por ser pasajero de mi tren.

Firma Carlos Vargas Ferrer, Feliz Año 2015”.

Señor Portavoz.

SR. TORRES TORRES: Gracias, Presidente.

El Partido Independentista Puertorriqueño, a través de su Portavoz, la compañera senadora Santiago Negrón, expresa sus condolencias a los compañeros en a la Cámara de Representantes y a la familia del compañero Carlos Vargas Ferrer.

En estos momentos, señor Presidente, quisiéramos que el Senado, a través de una moción a todos los efectos de la empatía que requiere un momento como éste, expresemos nuestro pésame y solidaridad a los compañeros en la Cámara de Representantes, a la familia del compañero Carlos Vargas Ferrer, a través de una moción que incluya la autoría de todos y todas los Senadores que componemos este Cuerpo Legislativo. Presidente, la presentamos como moción.

SR. PRESIDENTE: Si no hay objeción, así se acuerda.

SR. TORRES TORRES: Solicitamos, Presidente, el receso de los trabajos del Senado hasta el próximo miércoles, 4 de noviembre de 2015, a las once de la mañana (11:00 a.m.), ¡y que en paz descanse Carlos Vargas Ferrer!

SR. PRESIDENTE: El Senado de Puerto Rico va a recesar en unos minutos, no sin antes anunciar que hemos coordinado con la Cámara de Representantes, tenemos entendido que parte de las exequias fúnebres del compañero Carlos Vargas serán aquí en el Capitolio de Puerto Rico. Así que más información sobre eso en las próximas horas, los próximos días, pero vamos a recesar hasta el próximo miércoles, a las once de la mañana (11:00 a.m.), y, obviamente, todo esto será pendiente a la información que nos vaya llegando sobre el funeral del compañero Carlos Vargas.

Receso del Senado de Puerto Rico, siendo las dos y cincuenta y uno de la tarde (2:51 p.m.), de 2 de noviembre de 2015.